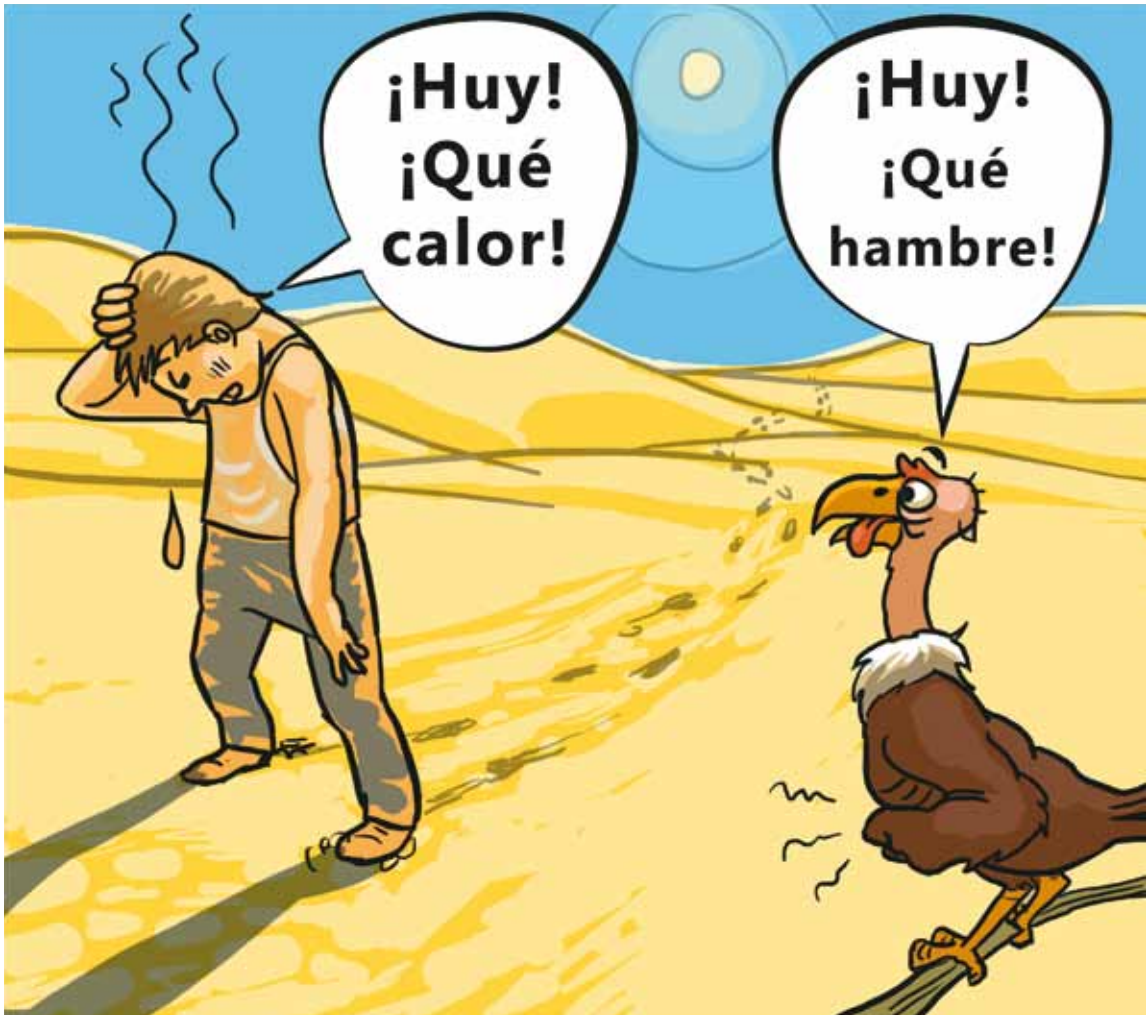




8. Si estás de acuerdo con lo expresado en los textos sobre las palabras que enfatizan lo expresado y las palabras que expresan estados de ánimo, cópialos en tu cuaderno. De lo contrario, reúnete con tus compañeros para completar o modificar la definición. Lleguen a acuerdos para establecer y redactar la definición en los términos más apropiados. Si quieren, agreguen ejemplos.



1. Apréndete de memoria el poema *Las bodas de la mariposa* y, si quieres, recítalo ante tus padres y hermanos.
2. Investiga cuáles son las palabras que más utiliza la gente de tu vereda para expresar la emotividad en el mensaje. Escríbelas en tu cuaderno bajo el título **Palabras emotivas en mi vereda**.
3. Investiga cuáles son las palabras que más utiliza la gente de tu vereda para insistir en el significado de lo que expresan. Escríbelas en tu cuaderno, bajo el título **Palabras reiterativas en mi vereda**.



¡Qué alegría!



¡Es increíble!



¡Dios mío!

En el lenguaje también se puede expresar la emotividad del hablante.

¿Palabras para uso privado?



Trabaja con tus compañeros

1. Lean la siguiente información, que viene en forma de cuadro.

Lenguas						
	Español	Francés	Inglés	Ikt	Guahíbo	Cubeo
Objeto	Escuela	Ecol	Scul	Rigawiyun	Peyakinaebo	Bueiñami
Evento	Nadar	Nayé	Suim	Puntenun	Juejitsiene	Tayu
Expresión	Gracias	Merci	Zenkiu	Du ní	Je necobeyo	Meavu

La información de esta tabla se lee así:

- ★ La primera fila (en sentido horizontal, de izquierda a derecha) contiene los nombres de seis lenguas.
- ★ La segunda fila contiene la pronunciación del objeto **escuela** en esas seis lenguas.
- ★ La tercera fila contiene la pronunciación del evento **nadar** en esas seis lenguas.
- ★ La cuarta fila contiene la pronunciación de la expresión **gracias** en esas seis lenguas.

Las primeras tres lenguas tienen escritura. Las otras no.

Pero se pueden escribir, inventando letras para los sonidos distintos, como la *tt*, que suena como una *i* pero sin llevar los labios adelante.



2. Reflexionen sobre las siguientes preguntas:

- ★ ¿Por qué los objetos, los eventos y las expresiones tienen diferentes nombres en los diferentes idiomas?
- ★ ¿Las palabras siguen cumpliendo su propósito en todas las lenguas?
- ★ Justifiquen sus respuestas.

3. Lean lo siguiente:

Hace como veinticinco siglos, un filósofo llamado Hermógenes decía que una persona podía empezar a llamar "caballo" a lo que todo el mundo llamaba "hombre", y llamar "hombre" a lo que todo el mundo llamaba "caballo". De manera que un mismo ser tendría un nombre para esa persona y otro nombre para el resto de personas. Y todo eso porque, según él, las palabras sólo eran una convención.



4. Respondan las siguientes preguntas:

- ★ ¿Qué opinan de lo que pensaba el filósofo Hermógenes?
- ★ ¿Puede haber palabras para uso privado?
- ★ ¿Todas las palabras son de uso común?



Trabaja en tu cuaderno

5. Copia las preguntas de los pasos 2 y 4, y escribe las respuestas, con una conclusión de lo que reflexionaste con tus compañeros.



Muestra tu trabajo al profesor



1. Lee el siguiente cuento:

Una mesa es una mesa

Un viejo ya no habla y tiene el rostro demasiado cansado para sonreír o para avinagrarlo. Vive en una pequeña ciudad, al final de la calle. Apenas nada le diferencia de los otros. Lleva sombrero, pantalones y chaqueta grises y, en invierno, un abrigo largo y gris. Tiene el cuello delgado con la piel seca y arrugada; los cuellos blancos de las camisas le van demasiado anchos. Quizá estuvo casado y tuviera hijos, quizá vivió antes en otra ciudad. Sin duda alguna fue niño, en una época en que los niños vestían como mayores. En su cuarto hay dos sillas, una mesa, una alfombra, una cama y un armario. Encima de una mesita hay un despertador, periódicos viejos y un álbum de fotografías; cuelgan de la pared un espejo y un cuadro.

El viejo daba en las mañanas y en las tardes un paseo, cambiaba unas palabras con su vecino y por las noches se sentaba a la mesa. Siempre lo mismo, incluso los domingos. Al sentarse oía el tic-tac, el eterno tic-tac del despertador.

Hasta que llegó un día distinto, de sol, ni demasiado caluroso ni demasiado frío, con gorjeos de pájaros, gente amable y niños jugando. De repente, al viejo le gustó todo aquello. Sonrió. "Todo va a cambiar ahora", pensó. Se desabrochó el botón del cuello y apresuró el paso, flexionando, incluso, las rodillas al andar. Llegó a su calle, saludó a los niños y entró. Pero en el cuarto todo seguía igual; tan pronto se sentó, volvió a oír el dichoso tic-tac. El viejo montó en cólera. Vio en el espejo cómo se le enrojecía la cara, frunció el ceño, apretó convulsivamente las manos, levantó los puños y golpeó la mesa gritando: "¡Tiene que cambiar, todo tiene que cambiar!" Y dejó de oír el despertador. Luego empezaron a dolerle las manos, le falló la voz, volvió a oír el despertador.

—Siempre la misma mesa —dijo el viejo—, las mismas sillas, la cama, el cuadro. Y a la mesa la llamo mesa, al cuadro, cuadro, la cama se llama cama. ¿Por qué? Los franceses llaman a la cama "li" y a la mesa "tabl" y se entienden. Y los chinos también se entienden. "Por qué no se llama la cama



cuadro", pensó el viejo y sonrió. Rio hasta que los vecinos dieron golpes a la pared gritando "¡Silencio!" "Ahora van a cambiar las cosas", se dijo y llamó a la cama "cuadro".

—Tengo sueño, me voy al cuadro — dijo. Y por la mañana se quedaba a veces echado largo tiempo en el cuadro, pensando cómo llamar a la silla, y la llamó "despertador". Se levantó, se sentó en el despertador y apoyó los brazos en la mesa, que ahora se llamaba alfombra. Así, pues, por la mañana abandonó el cuadro, se sentó en el despertador frente a la alfombra y empezó a pensar en los nuevos nombres de las cosas. A la cama la llamó cuadro; a la mesa, alfombra. A la silla, despertador. Al periódico lo llamó cama. Al despertador, álbum de fotografías. Al armario, periódico. A la alfombra la llamó armario. Al cuadro, mesa. Y al álbum de fotografías, espejo.

Así pues: por la mañana se quedó echado durante largo tiempo en el cuadro, a las nueve sonó el álbum de fotografías, se levantó y se puso encima del armario para que no se le helaran los pies; sacó la ropa del periódico, miró en la silla de la pared, se sentó en el despertador frente a la alfombra y hojeó el espejo hasta encontrar la mesa de su madre.

Lo cambió todo de nombre; él ya no era un viejo sino un pie y el pie era una mañana y la mañana un viejo. Sonar significó poner; helarse, mirar; estar echado significó sonar; levantarse, helarse; poner quería decir hojear.



De modo que por el viejo se quedó el pie durante largo tiempo sonando en el cuadro, a las nueve puso el álbum de fotografías, el pie se heló y hojeó en el armario para que no mirara la mañana.

Compró cuadernos azules y los iba llenando de nuevas palabras. Tenía mucho trabajo y apenas se le veía por la calle. Aprendió los nuevos nombres de las cosas y fue olvidando los antiguos. De vez en cuando soñaba incluso en el nuevo idioma. Más tarde tradujo las canciones de su infancia y las cantaba en voz baja. Pronto le resultó difícil traducir. Había olvidado casi por completo el viejo idioma y tenía que buscar las palabras justas en sus cuadernos azules. Le atemorizaba hablar, pues la gente llama cama al cuadro; a la alfombra, mesa; al despertador, silla; a la cama, periódico; al espejo lo llama la gente álbum de fotografías, y así...

Llegó al extremo de entrarle la risa cuando oía hablar a la gente: "¿Va a ir usted mañana al partido de fútbol?" O cuando alguien decía: "Hace dos meses que no para de llover". Le entraba risa por el sentido que para él tenían esas frases o porque no las entendía. Por eso callaba. Hablaba solamente consigo mismo y ni siquiera saludaba.

Peter Bichsel

2. Si aparecen ideas que no entiendes, lee otra vez con cuidado. Recuerda que en los textos unas partes pueden omitirse o reemplazarse por otras, de manera que hay que estar muy atentos.
3. Si hay palabras que no comprendes, pregúntale a un compañero. Si tampoco lo sabe, investiga el significado en el diccionario.

Peter Bichsel nació el 24 de marzo de 1935 en Lucerna, Suiza. Luego se nacionalizó en Alemania. Es hijo de artesanos. Fue maestro de escuela hasta 1968. Luego se ha dedicado al periodismo y a escribir literatura, más que todo cuentos para niños.





Trabaja con tus compañeros

1. Conversen sobre las siguientes preguntas:

- ★ Si todos hiciéramos lo que hace el viejo, ¿podríamos entendernos?
- ★ ¿Quiénes podrían aprender esa nueva lengua?, ¿quién les enseñaría?
- ★ ¿Ustedes pueden dar continuación a la historia del viejo? ¿En qué sentido?
- ★ ¿Consideran que fue un fracaso lo que el viejo se inventó y en lo que estuvo trabajando con tantas ganas? ¿Por qué?
- ★ ¿En qué se puede decir que el viejo ganó y los demás perdieron?
- ★ ¿Hay algo de cada uno en el uso del lenguaje?



Trabaja en tu cuaderno

2. Escribe una conclusión sobre el uso del lenguaje. Inventa un título para tu escrito. Si quieres, pon ejemplos.



Muestra tu trabajo al profesor



Trabaja con tus compañeros

3. Comparen sus respuestas.

- ★ Discutan sus afirmaciones y escuchen las opiniones de cada uno.

4. Lean el siguiente cuento:

Los confusos

El monarca de aquel país, para perpetuarse en el poder, se propuso crear una escuela de la confusión.

—De ahora en adelante —explicó a sus ministros— vamos a cambiar el significado de las palabras. A la noche la llamaremos guayaba, a la golondrina la llamaremos mar, al toro lo llamaremos piedra, al rey lo llamaremos gafas y así hasta completar un nuevo idioma.

Los ministros se pusieron a trabajar y crearon, al cabo del tiempo, un diccionario nuevo.



Todos los niños fueron obligados a prepararse en la nueva escuela.

Cuando estuvo lista la primera generación el rey construyó una nueva ciudad y envió allí a hombres y mujeres.

Con el tiempo, las siguientes generaciones confusas declararon la guerra. Sus ejércitos se tomaron la ciudad, entraron a palacio y pusieron preso al rey. El jefe dijo:

—Gafas, por principio te basamos en el plato torcido. ¡Te disfrazamos el ajedrez por tus colas del caucho!

Al escuchar a su jefe, los hombres confusos llevaron al rey a la plaza y lo decapitaron.

Harold Kremer

5. Comparen los cuentos de Peter Bichsel y de Harold Kremer. No olviden los siguientes asuntos:

- ★ La diferencia entre los dos cuentos.
- ★ El fracaso o el éxito de cambiar los nombres a las palabras.
- ★ El alcance de la medida de cambiar las palabras: una persona o una comunidad.
- ★ Los efectos de esa medida: predecibles o impredecibles.
- ★ Las razones por las cuales prefieren uno de los dos cuentos.

6. Lean el siguiente texto:

Para qué sirven las palabras

